

HIERRO SIN VOLCÁN, MITO Y DEPENDENCIA

Víctor Álamo de la Rosa
Escritor

Resumen:

En Hierro sin volcán, mito y dependencia el escritor destaca cómo la isla de El Hierro, a partir de numerosas realizaciones artísticas de las que ha sido objeto a lo largo de su curiosa historia, ha ido creándose un aura mítica, una fama de lugar sin parangón, extraño, especial, diferente. A partir de esa tesis, el autor analiza los estragos de las varias crisis que vienen sufriendo la isla, (cuatro, al menos en opinión del autor) y aventura la posibilidad de mejorar la economía de la isla apostando por encarrilar propuestas dirigidas a un turismo selecto, capaz de disfrutar las ventajas de pasar sus vacaciones en una isla mítica, en un territorio único, todavía capaz de devolver al visitante sosiego, aire limpio, paisajes intocados, sensación de vivir otro tiempo. Rentabilizar las muchas particularidades herreñas es algo que, para el autor, no se ha llevado a cabo por parte de las autoridades competentes en la materia.

Palabras clave: mito, insularidad, dependencia, crisis, laboratorio.

HIERRO WITHOUT VOLCANO, MYTH AND DEPENDENCE

Abstract

In Hierro without volcano, myth and dependence the writer points out that the island of El Hierro, after numerous artistic achievements which have been subject of a long and curious history, there has been created a mythic aura, a reputation for a place without comparison, strange, special, different. According to this thesis, the author analyzes the ravages of the various crises which has suffered the island, (four, at least in the opinion of the author) and argues about the possibility of improving the economy of the island, achiving to attract a more selected tourism, able to enjoy the benefits of spending your vacation in a mythical island, in a unique territory, still able to bring back the visitor's calm, clean air, untouched landscapes, sensation to live in a time long gone. Getting the benefits of the many particularities of El Hierro is something that, for the author, has not been taken in account by the authorities who are in charge of this matter.

Keywords: myth, insularity, dependence, crises, laboratory

HIERRO SANS VOLCAN, MYTHE ET DÉPENDANCE

Résumé

Dans Hierro sin volcan, mito y dependencia l'écrivain insiste sur le fait de comment l'île de El Hierro, à partir de nombreuses réalisations artistiques dont l'île a été objet tout au long de sa curieuse histoire, a créé, peu à peu, une aura mythique, une renommée de lieu sans comparaison, étrange, spéciale, différente. À partir de cette thèse, l'auteur analyse les ravages causés par les différentes crises que l'île a souffertes, (au moins quatre selon l'auteur), prédit la possibilité d'améliorer l'économie de l'île et conseille de présenter des propositions destinées à un tourisme choisi, capable de jouir des avantages de passer ses vacances dans une île mythique, sur un territoire unique, encore capable de procurer au visiteur tranquillité, air pur, paysages vierges, une sensation de vivre un autre temps. Rentabiliser les nombreuses particularités de El Hierro est une chose qui, pour l'auteur, n'a pas été faite par les autorités compétentes dans la matière.

Mots clef: mythe, Insularité, dépendance, crise, laboratoire

Hierro sin volcán, mito y dependencia

Uno: del color del mito

El Hierro, la más pequeña de las Islas Canarias con sus 278 abruptos kilómetros cuadrados, ha ido construyendo su mito y su leyenda hasta llegar a unos extremos insospechados. Hoy en día, más que principiado el siglo XXI y siguiendo el hilo de esta impresión, podríamos preguntarnos qué isla es más real o qué isla tiene una presencia más cierta, ¿El Hierro que se dibuja en los mapas al uso, cartografiado por geógrafos, o El Hierro que crece en la memoria de sus visitantes y los artistas hasta convertirse en otra cosa, en otra isla hecha de esa pasta inasible del mito?

Numerosos viajeros y artistas (novelistas, poetas, fotógrafos, cineastas, pintores...) han venido constatando con sus obras la naturaleza legendaria de una isla que es muchas islas o, dicho de otro modo, de una isla que es la isla, la isla única, la isla primera, la isla nada, la isla capaz de abrazar ella sola la idea de isla, trascendiendo la realidad, siempre estrecha. El mito está fuera del tiempo. Digamos que por las nubes, aun por encima de las nubes. Y el mito está en nuestros silencios y en los fantasmas que gobiernan y des gobiernan nuestros sótanos. Y el mito crece lento, inabarcable, amorfo, invadiendo todas las grietas, abarcando nuestra memoria y nuestro corazón, inundándolo todo, impregnando nuestros sentimientos, los deseos que tuvimos y aún los anhelos y apetencias que tendremos. El mito es grande en nuestro pasado y más grande en nuestro presente y en nuestro futuro. El mito lo agarra todo. Así es la isla mítica que ya es El Hierro, la isla que trasciende su realidad para fundar su propio tiempo, su propia respiración. Una isla para ser de otro mundo.

Los ojos del artista, intrépidos, presienten ese otro tiempo, olor maduro del mito, y apresuran su respuesta artística, su foto, su cuadro, su novela, su poema, para agarrarle un trozo, un resquicio, un recoveco, al menos una brizna a ese mito. Belleza robada. Es como morder el infinito, la maravillosa posibilidad de apresar un retazo de mito. Porque el mito está allí, aunque siempre nos lleve una vuelta de ventaja.

Pero para eso está el arte. Todopoderoso. Para capturar lo invisible, lo que hay detrás de la realidad de la isla, ese fragmento de arte capaz de robar un instante de mito, una eternidad de mito, un algo de lo que hay detrás de atrás de los párpados. Es lo que ven los ojos del arte, dibujo y color y palabra y aire del mito que es la isla toda: el tiempo fuera del tiempo, que es el tiempo primero, el tiempo primigenio, el tiempo lagarto. Pero también las sugerencias de las

lavas y sus dibujos caprichosos repletos de significado, veleidad de la escultura volcánica. Y los troncos y las maderas llenas de viento de las sabinas en su místico bosque de La Dehesa, y el rojo imposible de las arenas de la playa del Verodal y la raya invisible que puso el meridiano del mundo en el Faro de Orchilla para enmarcar el Mar de las Calmas. Y los pueblos con nombres musicales como Guarazoca, Echedo, Taibique, Tamaduste... Y también están los roques, Salmor y La Bonanza, escondiéndonos su verdadera razón de ser, su secreto, tras su apariencia de capricho geológico o juego eruptivo del volcán. Dibujo, color, aire y también sabor del mito que es la isla es lo que busca el arte en la isla, arte que va a la raíz, a la raíz del sur y de la seca, tabaiba y verode, vida esencializada que es la que cuenta, la que crece difícil, bella en su sencillez solitaria. No se fija el artista que busca agarrar el mito en lo fértil y lo copioso y lo barroco sino en la verdadera abundancia que pueda haber en lo insignificante, en el paraje al que no llega agua, en lo insólito que hay detrás de atrás del paisaje. Busca el artista en El Hierro escarbar en la naturaleza inhóspita de una isla fuera de los mapas para cartografiar su mito y no su geografía. No es poca la aventura que se promete, tan grande como ponerle puertas al campo, esto es, marco al mito.

Dos: de las cuatro crisis

La realidad es siempre lógica y, por eso mismo, tan estúpida. El arte no se hace con la realidad sino con la textura de la realidad, con la acuarela extraña que siempre hay detrás de su apariencia. Así son las cosas. Simples. La realidad le ha puesto al menos cuatro crisis a la isla de El Hierro. Cuatro, montadas una sobre la otra. A saber: la crisis económica global (engendro del sistema para que unos pocos vuelvan a enriquecerse imponiendo su estatus); la crisis económica particular, esto es, la propiamente canaria (archipiélago campeón de sus propias miserias, como demuestra el pornográfico dato del paro registrado en estas ínsulas a marzo de 2012 o el hecho de que nos visiten cifras records de turistas y seamos más pobres que nunca, incongruencia que desvela la pésima gestión realizada del binomio turismo-riqueza); la crisis económica derivada de la doble insularidad (gravísima en el caso herreño, no hay más que ver los precios de los productos básicos de la cesta de la compra) y, finalmente, la famosa crisis sísmica propiciada por el volcán nonato de La Restinga. Cuatro crisis encima de un territorio escaso y demasiado dependiente. Esto, es fácil de entender, difícilmente hay quien lo aguante.

Pero vayamos por partes, desmenuzando un poco la retahíla. El Hierro está cogido ahora mismo por las muy endeblas pinzas de las ayudas sociales institucionales cuando, si se piensa bien, lo único que le haría falta es una mejor y más

barata conectividad para que el turismo llegara a la isla. Al español peninsular le cuesta más barato volar desde Madrid a Miami que desde Madrid a El Hierro. Al canario tampoco le resulta precisamente barato. Así de simple. Un poco, solo un poco de turismo, daría viabilidad económica a la isla del Meridiano, activaría los resortes para que su economía no fuera tan dependiente y, con algo de planificación, disfrutaría de un turismo culto, esto es, el turismo educado que consume ecología, gastronomía y cultura local y se deja los euros en actividades no depredatorias. Pero la doble insularidad se paga cara, muy cara, en forma de alejamiento y dependencia absolutas. El Hierro, con sus cuarenta años de inmovilismo político a cuestras, confundió, además, desarrollo con ecología, como si la sostenibilidad y el progreso fueran propuestas antitéticas cuando, en realidad, son las caras de la misma moneda. Nunca hubo una realista planificación turística ni económica sino un subvencionismo generalizado que llevó a generaciones enteras al acomodaticio pensamiento de que en El Hierro se trabaja para el Cabildo Insular y sus aledaños o no se trabaja. Ahora trabajo un tiempo y después cobro el subsidio de desempleo y así y así año tras año, como pescadilla que se muerde la cola, para acabar al menos con un par de generaciones sin pajolera idea de emprendeduría, jóvenes ya mayorcitos sin oficio ni beneficio que solo piensan en clave de ayuda o subvención. La lista herreña de incongruencias es realmente prolija (valgan dos: se perdió la oportunidad de tener nada más y nada menos que una lanzadera espacial y tampoco se ha construido ni un solo hotel de calidad capaz de albergar turismo de congresos y cultural, ese turismo que quiere hacer submarinismo pero que después también quiere que le pongan el desayuno delante).

La Restinga y su volcán nonato es un ejemplo magnífico. La gestión de la crisis volcánica no contempló nunca no tener que extirpar de raíz la economía del lugar. Elefante que entra en una cacharrería. Y eso fue lo que se hizo: ni pesca ni submarinismo ni baño, ni siquiera quedarse en el pueblo, al menos al principio. La comunicación falló y entonces creció infundada la alarma, diciéndose de todo, como atestigua cualquier somero vistazo a las hemerotecas. Consecuencia: un pueblo arrasado no por el volcán sino porque se arrancó de cuajo su tradicional modo de vida. La erupción volcánica submarina comenzó en julio de 2011 con temblores y se dio por concluida en marzo de 2012, tras varios meses de espectacular surgimiento de material volcánico que ponía a hervir la superficie marina. En todo ese tiempo y aún hoy, ha brillado por su ausencia una planificación estratégica y comunicativa capaz de sacarle rentabilidad a un fenómeno natural en sí mismo interesante (ni siquiera se habilitaron zonas de avistamiento de piroclastos ni se incentivó el turismo científico). La preservación de la naturaleza no tiene por qué estar reñida con el desarrollo de cierta infraestructura turística acorde a los tamaños herreños. Ahora tenemos todo un municipio atado a la precaria estabilidad de la subvención de urgencia y ate-

nazado por la huida del ya de por sí escaso turismo que venía recibiendo, turismo que, por supuesto, puso pies en polvorosa tras la alarma sembrada, verdadera sacudida sísmica, temblor de temblores para ese endeble endemismo que es la economía herreña. ¿Cuánto tiempo soportaremos tener la isla en la unidad de cuidados intensivos?

Tres: la isla laboratorio

El inmovilismo cegato de las autoridades insulares sigue sin ver las enormes posibilidades paisajísticas de una isla que es emblemática por su singularidad y que precisamente puede vender bien el haberse mantenido virgen, pura, incontaminada, pero, sobre todo, la facilidad con que el viajero entra en otro tiempo nada más aterrizar en el aeropuerto. La isla, con ese aire de mito, encanta y seduce al visitante.

El futuro de El Hierro pasa por convertirse en la isla laboratorio de las energías sostenibles y por ofrecer bien caro su letargo, esto es, el aire limpio, la ausencia de estrés, la ventaja de un mundo sin semáforos ni tráfico ni malos humos, y con unos parajes donde perderse para abismarse en la contemplación de uno mismo es todavía posible, simplemente poniéndose a caminar por sus senderos, tierra adentro, o por su litoral. Salvo para vencer los condicionantes de la doble insularidad, no creo que la isla deba seguir dependiendo de subvenciones nacionales, regionales o europeas, porque eso no es más que pan para hoy y hambre para mañana. Creo que el binomio que puede surgir de una explotación cabal de un turismo de calidad, junto con la planificación de la explotación de energías limpias, podría realzar ese aire de mito que ya tiene la isla y al que se le podría sacar buenos dividendos económicos. Si El Hierro es una isla tan especial, habrá que hacer una campaña comunicativa para que el visitante no quiera perdérsela.

La realidad, ahora mismo, es bien diferente. El turismo es casi inexistente y se han reducido frecuencias aéreas y marítimas, haciendo difícilmente viable cualquier iniciativa para la isla. El sur de El Hierro, por ejemplo, todo el municipio de El Pinar, agoniza, porque solo a finales de marzo de 2012 se levantó la veda al baño y al submarinismo. Han transcurrido ocho meses desde que comenzaron los pequeños temblores sísmicos y el volcán submarino comenzó a estirarse para quedarse a unos ochenta y pocos metros de la superficie marina. ¿Es tan difícil imaginarse el volcán de las restingolitas como un elemento más que añadir a la geografía sabrosa del mito? Un poco de imaginación al poder y ya se habrían organizado excursiones, visitas, museos, exposiciones, senderos científicos sobre el volcanismo herreño, camisetas y otros souvenirs y, si

esto fuera Hollywood, ya estaría una película en ciernes. Y si me permito esta ironía es porque quiero dejar claro que nos hemos limitado a extirpar la economía del lugar para después, inmediatamente, hacer un si te he visto no me acuerdo y mutis por el foro, porque, desgraciadamente, el volcán no asomó su cara y su boca incandescente.

El Hierro tiene la suerte de que el mito se ha posado en su geografía, alimentándola. Tiene duende, como dicen los modernos, esto es, sus bosques, su cumbre, su litoral, sus cuevas, sus volcanes y su meridiano, están llenos de mito y el mito es la posibilidad de ser diferente, única entre las islas únicas. Lo que toca es hacer que su aire mítico sirva como acicate económico, porque su paisaje también forma parte de la leyenda. El mito no es solo para el lagarto y la lava sino para las gentes que habitan la isla y que no quieren verse abocadas a una nueva migración, como la ocurrida en 1948, el llamado año de la seca y del que, por cierto, viene hablándose de nuevo debido a la sequía que viene azotando a la isla durante este siniestro 2012. El mito, decía, inasible y poderoso, se deja querer, para que una tierra tan pequeña siga haciéndose grande. Si el volcán submarino de La Restinga es ya un rascacielos que, según la última batimetría, se queda a unos escasos ochenta metros de la superficie, deberíamos aprovechar la circunstancia para reflexionar sobre el desarrollo y el futuro de la isla porque, de algún modo extraño, cada vez estoy más seguro de que las cosas ocurren por algo, como dice el tópico, y acaso ese algo sea esta vez el propio aviso rugiente del volcán diciéndonos que está ahí, ahí mismo, a un paso de asomar su lengua para decirnos: he venido para recordarles con fuego y lava el bonito color del mito.